

CAPÍTULO II

(1521 — 1522)

Principio del establecimiento de la Colonia.—Progresos de la geografía en Nueva España.—Exploraciones y descubrimientos.—El volcán Popocatepetl.—El mar del Sur.—El reino de Michoacan.—Villadiego.—Parrilla.—Viaje de Montañó y sus compañeros á Tzintzúntzan.—Su permanencia allí.—Su vuelta á Coyoacan.—Enviados de Tzintzicha.—El hermano de Tzintzicha llega á Coyoacan.—Recibimiento que le hace Cortés.—Su vuelta á Tzintzúntzan.—Viaje de Tzintzicha á Coyoacan.—Los mexicanos ponen á Tzintzicha el apodo de Caltzontzin.—Juicio sobre este rey.—Cristóbal de Olid llega de paso para Colima á Tzintzúntzan.—Pinturas antiguas recogidas por Beaumont.—Idioma de los tarascos.

Mientras no fué vencida la ciudad de Tenoxtitlan, los españoles no se creyeron en estado de echar los cimientos de una colonia que aumentara los ya extensos dominios de la corona de España; y aun cuando habían fundado dos pueblos, el de Veracruz y el de Segura de la Frontera, en Tepeaca, más bien podían considerarse el primero como defensa y guarda del puerto para tener asegurada la comunicación con la metrópoli, y el segundo como un campo militar que pusiera coto á las invasiones de los belicosos pueblos de Oaxaca y del sureste de Puebla, que con mucha facilidad podían interceptar los caminos que conducían al puerto, apoderarse de los refuerzos que llegaban á Cortés é impedir el paso de sus mensajeros.

Pero desde el momento que la capital del imperio azteca sucumbió y quedó prisionero y vencido el emperador Cuauhtemoc, Cortés se consideró dueño de la Nueva España, seguro de establecer la colonia, y comenzó á dictar disposiciones que tenían por objeto ensanchar los límites de la tierra conquistada, asegurar el dominio de ella, y proporcionar á los que le acompañaban y á los que pudieran venir en lo sucesivo de España, su tranquilo establecimiento como colonos y la fácil explotación de las riquezas naturales del reino conquistado.

La gran preocupación de aquellos tiempos, que hizo lanzarse á Colón á mares desconocidos, fué buscar el camino á las Indias orientales. Colón halló á su paso las islas y el continente que, por injusticia común en la humanidad, debían tomar el nombre de América, pero el obstáculo que se presentaba para seguir el camino á las Indias, no lo fué para el empeño de hallarle, agregándose al anterior anhelo el estímulo de los descubrimientos de los portugueses y el deseo de obviar dificultades

que ellos presentaban constantemente á los marinos españoles, que en busca se lanzaron de la maravillosa isla de la Especiería y de otras tierras, en que el oro, las perlas y las piedras preciosas debían de recogerse con abundancia y facilidad.

El descubrimiento del mar del Sur por Vasco Nuño de Balboa, en 1513, hizo cambiar de rumbo la investigación, y procuróse desde entonces encontrar el paso de uno á otro de los mares.

Hasta la fecha en que Cortés ocupó la ciudad de México, todas las exploraciones habían alcanzado mal éxito en aquella empresa, porque ni el camino de las Indias ni el paso entre los dos mares llegaban á conseguirse. Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón salieron de España en 1506 y exploraron las costas orientales de Yucatán; en 1512, Juan Ponce de León, saliendo de Puerto-Rico, descubrió la Florida y reconoció hasta los 30° 8'; en 1517, Diego Velázquez envió á Francisco Hernández de Córdova y á Antón de Alaminos, y en esta expedición se descubrió el cabo Catoche y se recorrió la costa boreal de Yucatán tocando en Campeche y en Champoton.

Diego Velázquez, tan ambicioso como constante, envió otra expedición, que fué la que puso á las órdenes de Juan de Grijalva y con el mismo Antón de Alaminos, y en la que quedaron descubiertas y exploradas las costas de Yucatán, de Tabasco, de Tehuantepec y parte de las de Veracruz hasta las inmediaciones del río de la Antigua.

El empeño de buscar el estrecho que esperaban encontrar por el rumbo de la Florida, trajo en 1519 una expedición compuesta de cuatro buques que Francisco de Garay, gobernador de Jamaica, puso á las órdenes de Alonso Álvarez de Pineda; pero nada descu-

brieron, consiguiendo sólo entrar en dificultades con Cortés cuando llegaron al río de la Antigua y á la recién fundada Villa Rica.

Todavía insistió Garay en su empeño, y en 1520 envió tres carabelas al mando del capitán Diego Camargo, que sólo llegaron á la provincia del Pánuco, sujeta á la obediencia de Cortés, en donde fueron bien recibidos; pero en donde, abusando también de la hospitalidad, causaron una sublevación, teniendo que salir fugitivos los soldados y buscar á Cortés hasta Tepeaca.

Cortés, siempre pensando en el descubrimiento del estrecho entre los dos mares y en el paso para la isla de la Especiería, por noticias que había recibido de los naturales del país, se determinó á enviar exploradores que buscasen el mar del Sur, que, según los informes, estaba á trece ó catorce jornadas de la ciudad de México, y despachó españoles por el rumbo del sureste y por el de suroeste, acompañados de algunos naturales, amigos de los conquistadores. No se sabe acertivamente el camino que cada una de estas expediciones siguió, pero una de ellas llegó á Zacatula, encontrando la que más caminara el mar del Sur por Tehuantepec: tomaron ambas posesión de aquellas costas en nombre del rey de España, y una y otra plantaron cruces en las playas y tornaron á dar noticia á Cortés de lo descubierto y ejecutado, trayendo en su compañía algunos habitantes de aquellos pueblos, y como presentes de sus señores, oro, perlas, tejidos de algodón y de pluma y varias armas.

Se tropieza siempre con la gran confusión que hay en los escritores que refieren los hechos de aquellos tiempos, pues en general cuidan poco, no sólo de las fechas, sino del orden cronológico de los sucesos: sin embargo, parece cierto de estas dos expediciones que fueron en busca del mar del Sur, que la una, que llegó á Zacatula, la dirigía Francisco Chico, y de ésta dice Herrera en sus *Décadas*, que fué hasta Tehuantepec, lo cual no es verosímil, pues de Zacatula á Tehuantepec, siguiendo la costa, que es el único camino que podían haber llevado, hay más de doscientas leguas de terreno sumamente accidentado y difícil, y con ríos que, desembocando en la mar, presentan allí la mayor anchura y profundidad de sus cauces. Más probable parece que quienes llevaron á Cortés noticia de Tehuantepec, fueron Guillén de la Loa, Castillo y el alférez Román López que llegaron á Chiapas enviados por Cortés para hacer descubrimientos en el mar del Sur, habiendo salido por el rumbo de Oaxaca.

Desde la vuelta de esos exploradores comenzó el señor de Tehuantepec á entrar en relaciones con Cortés, ofreciéndole su amistad y solicitando su auxilio para las guerras que tenía con sus vecinos.

La escasez de pólvora y la necesidad de proporcionarse azufre para la fabricación de ese elemento de

guerra tan indispensable á los conquistadores, dió origen á la exploración del Popocatépetl que gravitaron entonces por primera vez los españoles.

Probaron esa empresa Francisco Montaña, Meza, Peñalosa, Juan Larios y otro castellano cuyo nombre no se ha conservado. Pasaron á Chalco y de allí á Amecameca, y acompañados de inmensa muchedumbre de gente de los pueblos circunvecinos, que quedó al pié de la montaña, comenzaron esa ascensión, que hoy se hace sin grandes dificultades por el conocimiento de las veredas, exponiéndose á terribles peligros y venciendo grandes obstáculos: llegaron á la cratera, recogieron regular cantidad de azufre, volviendo á Chalco, en donde embarcaron en las canoas su carga, llevándola por el lago hasta Xochimilco, en cuyo punto les esperaban Cortés y multitud de personas noticiosas ya por los correos de lo que había pasado.

Comenzaban á ser ya en estos días más precisas y halagüeñas las noticias sobre el gran reino de Michoacan. Cortés, teniendo conocimiento de ese reino por las conversaciones de los mexicanos, envió á un soldado apellidado Villadiego, que conocía y hablaba el idioma de los mexicanos, con objeto de que fuese á explorar las tierras de Michoacan, dándole por compañía algunos naturales amigos y proveyéndole de objetos de los que acostumbraban regalar los españoles y eran de tanto aprecio en el país como presentes ó como rescates de oro; pero Villadiego¹ partió y no volvió nunca á saberse de él ni de los que lo acompañaban, quedando sólo como refrán hasta nuestros días el *tomar las de Villadiego*, que se dice de uno que parte sin que haya seguridad de que vuelva.

Pocos días después de la toma de México, un soldado nombrado Parrilla, que hacía oficios de vivandero de los españoles, presentóse á Cortés diciendo que le habían llevado los mexicanos hasta la frontera del reino de Michoacan, que allí habló y trató con los naturales del país, tomando noticia de ser aquella nación rica y abundante de oro y plata; que en alta estima tenían allí á los españoles, y que deseaban entrar en amistades con ellos. Como prueba de su dicho, entregó á Cortés algunas alhajas de oro y plata y le presentó dos michoacanos que habían consentido en acompañarle.

Cortés hizo que aquellos hombres vieran el ejército español, presenciaran algunas escaramuzas y oyeran disparar los mosquetes, enviándoles luego, después de haberseles hecho algunos regalos, con promesas y amenazas para los señores de Michoacan, á quienes convidaba con la amistad de los españoles, ofrecía las luces del cristianismo y prometía ir á visitar en paz ó en son de guerra, según ellos recibieran sus ofrecimientos.

Partieron esos mensajeros muy satisfechos del trato

¹ De éste no se sabe más sino que fué de los que vinieron con Cortés, pero no se conoce ni su nombre de bautismo.

que habían recibido y de los obsequios que les había hecho Hernán Cortés, ofreciendo hablar de todo ello al señor de su país, pero no quisieron admitir entre los acompañantes que les ofrecía el Conquistador á ninguno de los mexicanos, y eligieron en lugar de ellos á unos tlaxcaltecas. Tan grande era el rencor que alimentaban unos contra otros esos reinos y señoríos limítrofes y que causó la ruina de todos ellos.

Hasta el momento en que los michoacanos fueron presentados á Hernán Cortés, el conocimiento de la tierra y la sumisión de los pueblos eran tan limitados, que los españoles apenas podían decir que habían dominado el territorio que de paso atravesaron desde la Veracruz hasta México y en las expediciones que hicieron por el Valle antes de emprender en forma el asedio de la ciudad.

Cortés, deseoso de extender los descubrimientos, juzgó oportuno enviar mensajeros al rey de Michoacan, antes de tener nuevas noticias del efecto que harían

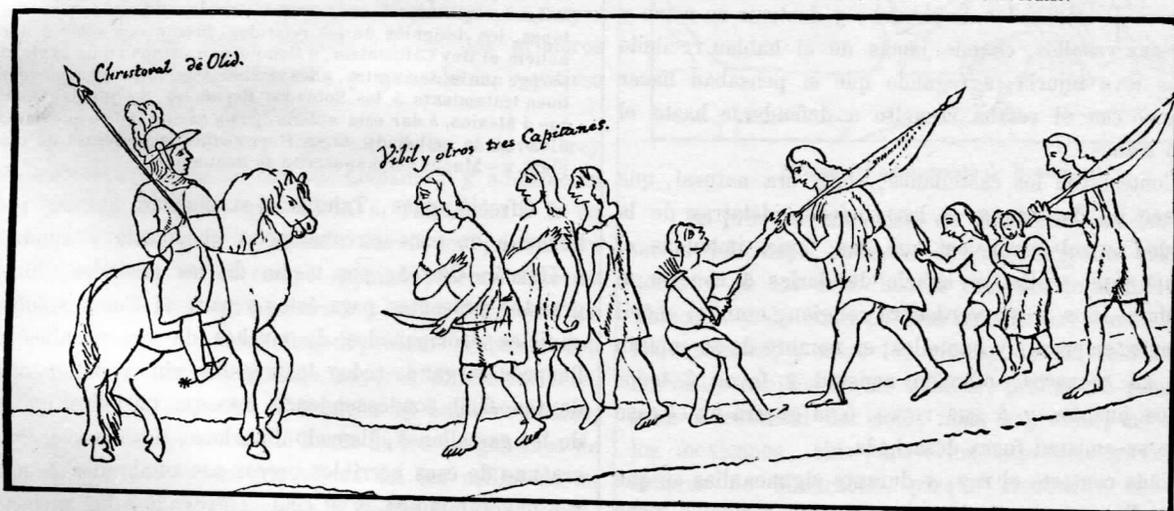
en aquel reino las que llevado habían los naturales que se presentaron al conquistador con Parrilla.

Eligióse para esta empresa al mismo Francisco Montaña que había hecho la ascensión al Popocatepetl; diéronsele por Compañeros otros tres castellanos de probado valor y discreción, veinte señores mexicanos y un intérprete que conocía los idiomas de mexicanos otomís y michoacanos. Aceptaron todos el difícil y peligroso encargo, recibieron los castellanos las instrucciones de Cortés, y con ellas muchos objetos de los que podían llamar la atención y ser agradables á los señores de la tierra que iban á explorar, y partieron resueltos á cumplir con su comisión.

Cuatro días, dicen las crónicas, que tardaron en llegar á las fronteras del reino de Michoacan, en un pueblo que hasta hoy conserva el nombre de Tajimaroa, como le llamaron desde entonces los españoles.

Generalmente todas las relaciones de esta clase de

REDUCCIÓN DE LOS «MAPAS» QUE AGREGÓ EL PADRE BEAUMONT Á SU CRÓNICA DE MICHOCAN



«Aquí comienza la descripción de la Conquista de Michoacan, copiada por la que se hizo en la Ciudad de Tzintzúntzan á los principios de ella, y sacada de la información que hicieron los naturales de la Ciudad de Pátzquaro, de lo mucho que sirvieron á su Magestad en dicha Conquista, y se demuestra quando el Capitan Christoval de Olid enviado del General D. Fernando Cortez con otros soldados á explorar estas con el Santo fin de plantar en ellas la fée, llegó á Tzintzúntzan, y dió esta noticia á los naturales proponiéndoles la recepción de ella, á que accedieron dándose de paz.»

descubrimientos, lo mismo que las de los itinerarios de los misioneros, llenas están de acontecimientos fantásticos y maravillosos, ó cuando menos de exageradas descripciones, y con dificultad puede escogerse entre lo que es obra de la imaginación y lo que constituye el relato de la verdad. Ni es extraño que tan perplejo se encuentre el ánimo de quien tales noticias lee y examina después de tantos años, cuando relaciones de exploradores y misioneros hicieron creer á los primeros conquistadores y vireyes, causando con esto no pocas turbaciones, en la existencia de Cibola y Quibiria y otras muchas ciudades fabulosas, cuyos edificios estaban cubiertos de oro y plata y que decían haber hallado en terrenos que, explorados después, aparecieron ser pequeñas y tristes poblaciones ó campos incultos y desiertos.

Pero siguiendo el más prudente camino en el juicio

de esas relaciones, puede admitirse que los hechos en general son verdaderos, aun cuando en los detalles, sobre todo en las maravillas de riqueza y en los discursos que se ponen en boca de los personajes, haya más de fantasía que de verdad.

Los enviados de Cortés fueron recibidos y agasajados con gran benevolencia en Tajimaroa, que en ese tiempo era una ciudad de importancia, tanto por lo numeroso de su población, cuanto por ser una plaza fuerte, circundada de una muralla capaz de resistir el empuje de un ejército invasor.

Una noche pasaron, nada más, los enviados de Cortés en Tajimaroa, distante cerca de cincuenta y tres leguas al oeste de México¹, continuando su marcha

¹ Siempre que haya necesidad de señalar alguna distancia, nos regiremos por los datos publicados en la obra titulada: *Itine-*

al siguiente día en busca del señor de Michoacan, que ya por los correos de sus gobernadores tenía noticia de la llegada de los castellanos.

Seis días de camino hicieron éstos para llegar hasta Tzintzúntzan ¹, que era la capital de Michoacan, situada á setenta y ocho leguas al oesnorueste de México, y residencia del rey, á quien los antiguos cronistas llamaron Tangajuan ² y sus vasallos Tzintzicha, que en opinión de algunos quiere decir *voz dulce*, ó *palabras agradables*, ó *bellos dientes*, como quieren otros. Alojaron los señores de la corte á los enviados del Conquistador en cómodas habitaciones, é hicieronles servir abundante comida, después de la cual el rey llegó á visitarles, dirigiéndoles preguntas, que en otra época hubieran sido de difícil satisfacción, porque en su discurso les demandaba la causa por qué habían abandonado su lejano país; si era la falta de elementos para la vida lo que les había empeñado en aquellas remotas aventuras, y el motivo que habían tenido para hacerle la guerra al emperador de México, y destruir su reino y matar sus vasallos, cuando jamás de él habían recibido la más leve injuria, agregando que si pensaban hacer lo mismo con él estaba resuelto á defenderse hasta el último trance.

Contestaron los castellanos, como era natural, que el deseo de desengañar á las naciones idólatras de la ceguedad y el error en que las tenía imbuídas el demonio y el caritativo anhelo de darlas á conocer al verdadero Dios y su verdadera religión, eran el móvil de aquella empresa, y que ellos, en nombre de su capitán y de su monarca, ofrecían amistad y favor á todos aquellos pueblos y á sus reyes, ó la guerra en el caso de que su amistad fuera desechada.

Nada contestó el rey, y durante algunos días en que los castellanos permanecieron en su corte vigilados como prisioneros, vaciló en la respuesta que debía de dar y en el camino que debía seguir en aquel tan grave asunto, queriendo á veces sacrificar á los mensajeros declarando la guerra á los españoles, y pensando otras someterse antes que sufrir él y su pueblo la suerte de Cuauhtemoc y de los mexicanos.

Por fin los consejos de los cortesanos y favoritos, que siempre en materia de patriotismo son desacertados y se inspiran en particulares intereses, le compeliaron á decidirse por el extremo de la debilidad, que en casos semejantes, sobre ser indigno, no tiene otro resultado que

rarios y derroteros de la República Mexicana, publicada por los ayudantes de E. M. del ejército, José Justo Álvarez y Rafael Durán, en México, 1856.

¹ Tzintzúntzan quiere decir «lugar ó abundancia de colibríes,» que en tarasco se dicen Tzintzunt y que abundan en las inmediaciones de aquella población; por igual motivo, ó quizá traduciendo la palabra, los mexicanos llamaron á Tzintzúntzan, Huitzitzilan.

² Tangajuan no es palabra del tarasco ni aun del mexicano, y lo que parece probable es que está tomada de alguno de los idiomas de los antiguos pobladores de Michoacan, y que se había perdido ya cuando los misioneros comenzaron á estudiar los idiomas indígenas.

adelantar la derrota y allanar el camino de la servidumbre sin que la cobardía sirva de excusa á los ojos del vencedor.



«Aquí se demuestra el que después de haber sabido los Capitanes de los naturales, y los demás, que en forma de guerra salieron con insignias militares á encontrar á Christoval de Olid, y sus Capitanes, los designios de los referidos, fueron con ellos á dar la noticia al Rey Caltzontzin, á tiempo que estaba en un bayle en el parage que se demuestra, y los recibió alegremente haciendo muy buen tratamiento á los Soldados Españoles, los cuales se volvieron á México, á dar esta noticia, y con varios indios que llevaron á Cortez la embajada de su Rey, y muchos presentes de oro, y plata.» — Mapas del manuscrito de Beaumont.

Ofreció, pues, Tzintzicha su amistad, que casi podía llamarse en esas circunstancias obediencia y sumisión, á Hernán Cortés; por medio de los enviados, hizoles grandes presentes para éstos y para el Conquistador, y envióles acompañados de muchos de sus vasallos que llevasen cargando todos los regalos, sin exigir en cambio de tan fácil condescendencia más que un lebrél que uno de los castellanos, llamado Peñalosa, llevaba consigo, y era uno de esos horribles perros acostumbrados á matar y á devorar indios, y el cual, entregado á los michoacanos, fué sacrificado por ellos en el altar de sus dioses, como víctima expiatoria de la triste debilidad del rey y de sus consejeros.

Con los cuatro castellanos que llegaron á Coyoacan, donde Cortés les esperaba, vinieron también ocho señores principales que enviaba Tzintzicha como embajadores á Cortés para hacerle presente su amistad y su resolución de presentarse ante el Conquistador para darle pruebas de su buena voluntad y del deseo que él y sus vasallos tenían de conocer al verdadero Dios y la verdadera religión.

Recibió Cortés á estos embajadores con gran ostentación para inspirarles una alta idea de su grandeza y del poderío del monarca español. Hizo que delante de ellos se ejecutasen algunos simulacros de guerra, como acostumbraba siempre en estos casos; obsequióles con algunos regalos para ellos y para su señor, y les despidió aprovechando la oportunidad de enviar con ellos á dos españoles que buscasen á la sombra del rey de Michoacan un paso para el mar del Sur.

Tzintzicha, á la vuelta de sus embajadores, quedó espantado con la relación que éstos le hicieron de todas las cosas que habían visto en el campo de los españoles, de la grandeza y poder de Cortés, de lo maravilloso de las armas de su ejército, y de la ruina y destrucción de la capital y del imperio de Moteczuma. Tzintzicha, por gratitud de los ofrecimientos de Cortés, ó más bien porque el temor se había apoderado completamente de su ánimo, quiso partir en el acto para Coyoacan á presentar su homenaje al Conquistador, y hubiera llevado á efecto tal resolución si sus cortesanos no le hubieran convenido de que tanta diligencia era indigna de un gran monarca, y que valía más enviar, como se hizo, á un hermano del rey, á quien los historiadores llaman Uchichilzi¹, el que con muy grande acompañamiento llegó hasta Coyoacan, en donde le recibió Cortés con mucho miramiento, repitiéndose las escenas de mutuos ofrecimientos de amistad y respeto, simulacros de combate, paseos á las ruinas de la ciudad de México, y recíprocos regalos; todo semejante, no más que en mayor escala, á lo que había pasado con los dos primeros michoacanos que trajo Parrilla y que debía repetirse hasta con el mismo Tzintzicha.

Tornó Uchichilzi muy satisfecho á la corte del rey su hermano, y aumentó con sus alabanzas y admiración el espanto y el deseo que movía á Tzintzicha á ir en busca de Cortés, pues como cada uno de los que volvían de haber estado en el campo español procuraba, como era natural, superar en alabanzas y conocimientos á los que anteriormente habían llegado, como probando con esto que se le habían guardado mayores consideraciones, vino el caso en que ya Tzintzicha no pudo resistirse, porque su hermano le habló hasta de los bergantines de Cortés, y para hombres que vivían en las orillas de un lago como el rey de Michoacan y todos los de su corte, debía ser lo más admirable; y habiendo hecho grandes preparativos partió de Tzintzúntzan, no sin haber adelantado mensajeros para prevenir á Cortés que iba ya á comenzar el viaje.

Lucido y muy numeroso era el acompañamiento que Tzintzicha llevaba para ir á Coyoacan: en cada jornada enviaba correos á Cortés avisándole de haber llegado á aquel paraje y de cuando debía continuar su marcha; y poco á poco, más como un ejército que avanza en busca del enemigo que como un rey que corre á encontrar la servidumbre, llegó Tzintzicha hasta muy cerca de Coyoacan, donde halló á Cortés que había salido también á recibirle con gran pompa llevando la música

¹ Los michoacanos llamaban á este hermano del rey, Uhitziméngari, que en tarasco quiere decir «cara ó rostro de perro;» y este apellido llevaron después los descendientes de Caltzontzin, pues su hijo se llamó don Antonio Uhitziméngari y su nieto don Constantino Uhitziméngari. Por el nombre de Uchichilzi, que le dan los antiguos historiadores, se infiere que los mexicanos, porque se llamaba la capital del reino de Michoacan Tzintzúntzan, lugar de colibríes, en idioma tarasco, pusieron á este hermano del rey, el apodo de Huitziltzin que en la lengua náhuatl quiere decir colibrí, y que por corrupción se convirtió en Uchichilzi.

de los españoles, porque era sabedor de que el rey de Michoacan traía consigo y en su acompañamiento músicas de su reino que fama tenían de ser de las mejores de Nueva España.



Mapas del manuscrito de Beaumont

La primera entrevista de Tzintzicha con Cortés, en medio del campo, rodeados de los principales conquistadores y de los más ilustres caciques de Michoacan, de Tlaxcalla y de otros pueblos inmediatos, sometidos ya á los españoles, y entre los vítores de los soldados y los marciales sonidos de las músicas, produjo, á pesar de la gran solemnidad del acto, mala impresión, no sólo en los mexicanos, sino entre los españoles y entre los señores de Michoacan, porque Tzintzicha se humilló tanto á Cortés, que más parecía un súbdito en presencia de su soberano, que un monarca delante de un capitán, que por muchas que hubiesen sido las hazañas que había llevado á cabo, no podía considerar todavía como su vencedor.

Entraron todos reunidos á Coyoacan. Cortés procuró obsequiar y festejar á su huésped con músicas, convites, simulacros de guerra, salvas de artillería, paseos en los bergantines y todo lo más que pudiera serle grato y darle al mismo tiempo idea muy elevada del gran poder y superioridad de los españoles.

Lujosamente vestidos y ataviados iban todos los señores de Michoacan que acompañaban á Tzintzicha, y hacíase por eso más notable el humilde traje en que se presentó y con el que andaba siempre en compañía de Cortés, suponiendo todos los que le veían que aquello, más que modestia ó sencillez, probaba empeño de mover en el ánimo del Conquistador un sentimiento de lástima ó de benevolencia. Tanto por esto como por el respeto que mostraba en todas sus acciones, los mexicanos, que de antiguo tenían mala voluntad á Tzintzicha y de peor

talante le veían pasear con los dominadores entre las ruinas de Tenoxtitlan, pusieron al rey de Michoacan el apodo de Caltzontzin, que tanto quiere decir en el idioma náhuatl, como *calzado viejo y despreciable*, y los españoles, por serles más fácil pronunciar esa palabra, llamáronle desde entonces Calzonzín, y así le nombran la mayor parte de los historiadores de aquellos tiempos.

Razón hay de sobra para eso y para el olvido en que la historia tiene generalmente á Caltzontzin, señor de un pueblo numeroso, que habitaba un extenso, fértil y rico territorio y en donde los acontecimientos posteriores han venido á probar que los defensores de la libertad son invencibles, tanto por lo accidentado del terreno, como por la belicosa constancia é indomable



«Aquí se demuestra, quando habiendo salido el Rey Caltzontzin, con numeroso Ejército á recibir de paz á los Españoles, se encontraron en los llanos de Guayangareo, donde oy está la Ciudad de Valladolid y allí con demostraciones de regocijo; se saludaron unos y otros y tomaron la vuelta para Tzintzontzan.»—Mapas del manuscrito de Beaumont.

patriotismo de sus hijos. Caltzontzin pudo muy bien haber desafiado el enojo de los conquistadores que, á empeñarse en someter el reino de Michoacan, hubieran dado ocasión y aliento á los mexicanos para emprender una sublevación, cuyo éxito no debía ser dudoso, supuesto que insurreccionados los pueblos que ocupaban

en ese caso la retaguardia de Cortés, éste hubiera tenido muy grandes dificultades para conservar expedito su camino militar hasta Veracruz, ó habría tenido quizá que retirarse. El Conquistador, con su clara inteligencia y su mirada perspicaz, comprendió todo esto y dió grande importancia á la fácil sumisión del rey de Michoacan.



«Aquí se demuestra, quando despues de haverse encontrado el Ejército de los naturales con los Españoles dandose de paz, se volvieron unanimes á Tzintzontzan, donde los recibieron con no menos demostraciones de regocijo, haciendoles varios banquetes y festejandolos con otras demostraciones de alegría.»—Mapas del manuscrito de Beaumont.

No es difícil, atendiendo á estas consideraciones, explicarse por qué los cronistas religiosos que hablan de Caltzontzin se esmeran tanto en sus alabanzas al referir las virtudes de ese rey; ensalzan lo que llaman *su prudencia* por no haberse querido unir á Moteczuma

para resistir á la conquista, y llegan á asegurar que el apodo de Caltzontzin con que los mexicanos le llamaban, significa que *podía andar calzado* delante del emperador de México, cuando á todos los demás señores de la corte y tributarios les estaba prohibido.

El reino de Michoacan, según los datos más antiguos, tenía sus fronteras al poniente del imperio mexicano, en una población que hasta hoy conserva el nombre de Ixtlahuaca, distante de la ciudad de México veinticinco leguas: desde allí, rumbo al sur, se tendía esa frontera hasta las playas del Océano Pacífico, y comprendía por el occidente gran parte del Estado de Jalisco, y por el norte, á Tula, hasta la sierra de Zichú.

Quizá haya algún error en las designaciones de estos límites, porque el mismo Caltzontzin dijo á Cortés, hablando de la exploración en las costas del mar del Sur, que entre su reino y ese mar existía el señor de una tribu con quien estaban en guerra los michoacanos, y las posteriores dificultades que experimentaron las diversas expediciones españolas que conquistaron á Jalisco, prueban que no estaban sometidos todos aquellos pueblos al rey Tzintzicha.

Llamaron los españoles *tarascos* á los habitantes de Michoacan, según dice Beaumont en sus «Crónicas,» porque los padres entregaban sus hijas á los conquistadores, y en su idioma *tarascue* quería decir *yerno*, y sin duda llamando ellos así á los españoles, llegaron éstos á aplicarles ese nombre.

Tzintzicha ó Caltzontzin volvióse á su capital, y poco tiempo después llegó allí de paso Cristóbal de Olid con cuarenta jinetes y cien infantes y algunos indios aliados, despachado por Cortés en busca de nuevos descubrimientos de las costas del mar del Sur.

Unas antiguas pinturas de los michoacanos, recogidas y conservadas por el padre Beaumont, representan la entrada de la descubierta de Olid á Tzintzúntzan; la salida del rey al encuentro de las tropas españolas; la reunión de Caltzontzin y de Olid en los llanos de Guayangareo; la vuelta de ambos á Tzintzúntzan y los agasajos que allí se hicieron á los conquistadores, pudiéndose notar en una de esas pinturas que asistió á la mesa de los españoles un general de Caltzontzin que debía tener gran fama, pues ya se le designaba con el nombre del valiente Nanuma ¹.

¹ El dibujo de esos *mapas*, como les llama Beaumont, indica mayor adelanto en la pintura que el que existía antes de la venida de los españoles, por lo que parece indudable que estos cuadros fueron hechos algunos años después, aunque muy pocos, de la llegada de Cristóbal de Olid, pues contienen detalles que indican la intervención de un testigo presencial.

Los letreros de explicación tanto al pié de los cuadros como en el campo de ellos, fueron agregados indudablemente algunos años después, por un español, ó al menos por un descendiente de español que no conocía el idioma tarasco, pero que, sin embargo, no carecía de exactitud en sus noticias.

Los tres capitanes que salen al encuentro de Olid y vuelven á dar parte al rey, son designados con los nombres de Huemáxe, Guángárin y Vibil, que se les aplican como nombres propios, y según la pintura, salieron éstos al encuentro de Cristóbal de Olid como por propia voluntad y volvieron á dar la noticia á Tzintzicha ó Caltzontzin.

Estudiando con cuidado los nombres de estos tres capitanes, se viene en conocimiento de que no eran nombres propios, sino títulos de cargos que desempeñaban, y que obraban por orden de Caltzontzin. En primer lugar hay que notar que Vibil no es nombre tarasco, porque el idioma tarasco no tiene entre sus letras la *e* y no

Así quedó, pues, conquistado y sometido, el año de 1522, el reino de Michoacan, uniéndose desde entonces á México, como lo estaban ya la república de Tlaxcalla y gran parte de los pueblos Zempoaltecas, que forman hoy el Estado de Veracruz, hasta las playas del golfo en las cuales tenía Cortés, desde antes de la toma de México, dominada á la que se llamaba provincia del Pánuco.

El padre Beaumont agregó á su *Crónica de Michoacan* un plano que tiene por título: «Plano «itnográfico del Reino de Michoacan y Estados del Gran «CALTZONTZIN, donde se comprendían los señoríos de «Colima y Xalisco hasta los confines de lo que hoy se «llama Nueva Vizcaya, conforme los hallaron en su gen- «tilidad los primeros Operarios Franciscanos de esta «Santa Provincia de Michoacan, y para la inteligencia «de los tránsitos del Ejército de Nuño de Guzman en su «expedición y conquista de la Nueva Galicia, dispuesto «con mucho trabajo sobre los monumentos antiguos de «los indios tarascos y naturales de aquellos países, como «tambien sobre mapas de los mas exactos que se han «sacado en estos últimos tiempos, arreglados en lo «posible al mejor cálculo de longitudes y latitudes, por «el R^{do} P^e Fr. Pablo de la Purísima Concepcion «Beaumont, autor de esta crónica.»

Según este plano, las fronteras del reino de Michoacan comenzaban al sur de México, en las costas del Pacífico, en el hoy Estado de Guerrero, por el pueblo de Atoyac, siguiendo á Tepecuacuilco é Iguala; después en el Estado de México, Temascaltepec y Tlalpujahua (aunque en el cuerpo de la Crónica dice Ixtlahuaca, que son como quince leguas más cerca de la capital de Moteczuma); pasaba después entre Querétaro y San Juan del Río, por la sierra de Jalpa, hasta dar vuelta al noreste de Zichú, de donde descendía á Apaseo: allí, por las orillas del río de Lerma ó Tlolotlan, se señalaba hasta tomar en línea recta, atravesando un inmenso territorio, por el Estado de Durango, y en el pueblo de Papasquiario con dirección al mar Pacífico pasaba por el Rosario en el Estado de Sinaloa hasta el puerto de Chiamela.

La gran extensión de los límites de este perímetro, la dislocación que se nota en el plano de muchos lugares y pueblos, y los datos posteriores adquiridos por otros cronistas, hacen creer que falta completamente la exactitud al plano del padre Beaumont: en todo caso, si tales eran las fronteras del reino de Caltzontzin,

puede ser sino corrupción de Uirí, que significa «el que corre, el jefe de correos,» algo como un explorador. Guángárin en tarasco es «encontrarse con algo, ir á chocar contra alguna cosa ó persona,» indicando como el que va al encuentro de alguien, que ideológicamente podemos traducir como «el embajador que sale á recibir al que viene.» Huemáxe debe ser Huémásh, que está formado de Hué, que es «ir en compañía,» y másh, que indica «respetable, anciano;» así se dice: achá, «hombre,» y achámásh, «hombre o señor de respeto:» de manera que la embajada que salió á recibir á Cristóbal de Olid y volvió á dar las noticias á Caltzontzin, estaba compuesta de Guángárin, Huémásh y Huirí, *el embajador, el señor de respeto acompañante y el jefe de correos.*

más bien puede tenerse como una especie de liga ó confederación bajo la hegemonía de los tarascos.

Hablábanse en los pueblos que la formaban muchos idiomas, como el tarasco, el mazahua, el mexicano ó náhuatl, el otomí, el zapoteco, el poca, el tecuexe, el pirinda, el tepecano, el ten, el casca, el tepehua,

el acachee, el cora, el huichicola y el teca, que es un idioma perdido; pero el oficial y predominante, bien porque era el de la corte ó bien porque no sea exacto que todos esos pueblos estaban sujetos á Caltzontzin, puede decirse sin dificultad que fué el tarasco.



Mapas del manuscrito de Beaumont

El tarasco es una lengua que puede considerarse quizá como la más perfecta de todas las que se hablaban entre los antiguos naturales ¹ de la que se llamó Nueva España. A la dulzura de sus combinaciones de vocales y consonantes, se agrega que abunda en palabras graves y esdrújulas, y que presenta la novedad de tener en algunas dos acentos, y en las otras el acento en la anterior á la antepenúltima, que es la única dificultad para su pronunciación ².

Riquísima es esta lengua en verbos y abundante en desinencias é inflexiones gramaticales.

Generalmente los filólogos colocan el tarasco entre las lenguas que se hallan en el período de aglutinación, y la consideran como polisintética; pero esto depende principalmente de que muy pocos la han oído hablada; casi todos se copian los unos á los otros y siguen el error del primero que, porque oyó ligar á los naturales en la conversación familiar algunas palabras, imaginó que formaban una sola, resultando de esto que, según ellos, en el tarasco hay palabras de diez ó doce sílabas compuestas de la aglutinación de muchas raíces que conservan cada una su sentido propio é independiente, cuando no es aquello sino el resultado de un mal sistema de escribir; al menos, sí puede asegurarse que á la llegada de los misioneros, que comenzaron á estudiar ese idioma, el tarasco, muy adelantado ya, estaba en un

¹ Las letras ó signos que representan los sonidos en la lengua tarasca son veinticuatro: *a, b, c, ch, d, e, g, h, i, k, m, n, o, p, r, s, t, u, x, y, z, lh, ph, rh, th, ts, tz*, aunque en éste, como en todos los demás idiomas americanos, sería necesario inventar letras ó signos diferentes, pues no hay en el alfabeto de las lenguas modernas indo-europeas ó semíticas signos que puedan corresponder á muchos sonidos que sólo de viva voz pueden aprenderse: en tarasco, por ejemplo, la *h* unas veces es aspirada y otras expirada, deteniendo principalmente la emisión del sonido.

² Más que en los juiciosos estudios del señor Pimentel y á las artes y diccionarios de Basalenque, Lagunas y otros, me fundo en las observaciones que he podido hacer en el largo tiempo que, haciendo la campaña contra la intervención francesa, viví en el sur de Michoacan y pude aprovechar los profundos y laboriosos estudios hechos por don Toribio Ruiz, vecino de Uruapan, que me comunicó más principalmente, dirigiéndome en mis investigaciones su hijo, el Lic. Eduardo Ruiz.

período de transición, saliendo del aglutinante para entrar de lleno en el de flexiones.

Los tarascos cuando escriben su idioma ¹ separan las palabras de manera que, aun cuando en la pronunciación parezcan ligadas, en la escritura se conoce que son diferentes y que no forman una palabra por la reunión de varias raíces, que conservan su significado é independencia, que sería lo que podría constituir á ese idioma en el período aglutinante, sino que son nombres que se reúnen para expresar una idea, como en las lenguas indo-europeas modernas, se dice New-York, Rio-Janeiro, Mont-Cenis, Mont-Blanc ó Central-Park y otras muchas, sin que esto indique que esos idiomas están en el período de desinencias.

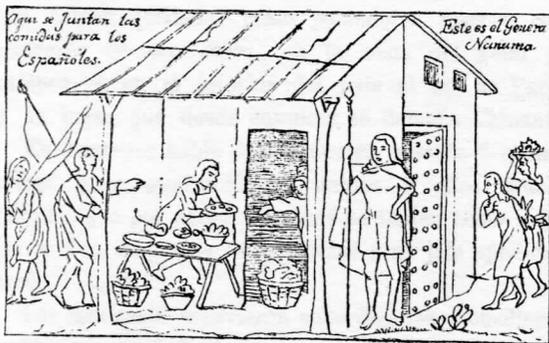
Han solido tomar los filólogos que sobre el tarasco han escrito, los adjetivos por desinencias, y éste ha sido uno de los errores más graves para clasificar la lengua; por ejemplo: *ACHÁ* significa *hombre*: para indicar un hombre de respeto, se dice *ACHAMÁSH*, y si se unen esas dos palabras, se cometería el error de hacer una sola cuando es un sustantivo y un adjetivo: *ACHÁ*, *señor* ú *hombre*, y *MÁSH*, *respetable*.

¹ Los actuales tarascos no han echado su idioma en olvido, ni dejan de cultivar su literatura; por eso se puede juzgar de él con más exactitud.

He hecho escribir y revisar por algunos de los naturales de aquellos distritos y que hablan el tarasco como lengua materna, una de sus canciones, y el resultado confirma mi aserción.

Shéparin, shéparin, shéparin, shéparin
Cuidado, cuidado, cuidado, cuidado
Súmac tziitziquin hingun
De añil la flor con
Asixin matore, asixin matore
No te envuelva, no te envuelva
Ka hinin güecan tzipan
Y allí quiera florear
Ca tziitziqui urápiti ikióhuati
Y flor blanca se enojará
Ca tziitziqui tzipámbit kharióti,
Y flor amarilla se marchitará,
Shéparin, shéparin, shéparin, shéparin
Cuidado, cuidado, cuidado, cuidado
Súmac tziitziquin hingun
De añil la flor con

Los tarascos no tienen palabras para expresar ideas metafísicas como Dios, alma, virtud, cielo, como morada de la Divinidad, etc. HÁGUANDA es la *bóveda celeste* en el sentido astronómico; como nombre de adoración de Dios sólo tienen HURÍATA, el sol, al que suelen anteponer TATÁ, para expresar que es *el padre de todo lo que existe*, y la diosa CUERÓHPERI, á la que anteponen la palabra NANÁ, para indicar que es *la madre de todo lo criado*, y que puede traducirse sin error por *la madre Naturaleza*. Esto explica por qué no se encuentran en los lugares ocupados por los tarascos ídolos como en la mayor parte de los demás pueblos que componían anteriormente la Nueva España. En las yácatas suelen encontrarse unas figuras de barro ó piedra que los naturales llamaban TARÉX, que quiere decir *viejos*, y que eran como la estatua ó la representación del muerto enterrado en la yácata. Se hallan también otras figuritas de distinta materia, generalmente huecas y con piedrecillas sueltas en el interior, á las que llamaban HÚAPETA, que quiere decir *muñeco*, é indudablemente eran juguetes de niños ó instrumentos para acompañar con cierto ruido la música.



«Aquí se demuestra donde se hicieron los banquetes y se Juntaron las comidas que para esto dieron los naturales, á que asistió el Valiente Nanuma General de las armas del gran Catzontzi, y concurrieron los demas Cabos militares.»—Mapas del manuscrito de Beaumont.

En el idioma tarasco, como hemos dicho, abundan los esdrújulos y hay palabras que tienen el acento en la última sílaba anterior á la antepenúltima y aun en la anterior á ésta, siendo la pronunciación de estas palabras difícilísima si de viva voz no se las oye pronunciar. Tales son, por ejemplo:

Cápacuaro, Parángaricutiro, Cuápápacuaro, Tacatázirindaro.

La terminación en *ato*, indica cerro. Por ejemplo: CÚENE HUATO, que hoy se dice Guanajuato, quiere decir *muchos cerros*.

La terminación *eo*, indica aldea, población pequeña. Por ejemplo: GUANDACAREO, *lugar* de oradores; GUANDÁCA, *orador*, porque GUANDÁCUA es *discurso*, y más especialmente *brindis*, que acostumbraban mucho decir los antiguos michoacanos en sus convites, y GUANDÁNI, presente de infinitivo del verbo *hablar*.

La terminación en *aro* denota lugar, como Pátzcuaro, corrupción de PATZMÍCUARO, *lugar de espadañas*; Querétaro, *lugar de pueblo grande* de KERÍ, grande IRETA, *reunión de muchos que viven juntos*, y ARO, *lugar*.

Amba y *emba*, como terminaciones, servían para clasificar cierta clase de plantas que creían encontrar análogas, quizá por el aspecto, como Tacamba, Acamba, Zamba, Cundémba, Huemba, etc. ¹

La terminación *an*, aplicada á pueblo, parece que indicaba *capital de reino* ó *señorío*, como TZINTZÚNTZAN, URUPAN (Uruápan), que quiere decir *donde siempre los árboles tienen fruto, fructificación constante*; NARÁNJan, que debe ser palabra ó del antiguo idioma de los michoacanos ó al menos se ha corrompido de manera que no es posible encontrar su traducción.

La terminación en *iro* indica *ranchería*, como TZINTZIRO, que puede traducirse: *granja donde se sienta mucho frío*.

El tarasco no tiene la distinción de los géneros.

Una declinación por terminaciones como la latina, y una conjugación lo mismo.

Los dialectos del tarasco no puede decirse con seguridad si son muchos ó no hoy, porque en cada distrito se habla la lengua de distinta manera, en cuanto á las palabras que son diversas, pero si se estudia esto cuidadosamente, se advierte que todos se entienden con una gran facilidad, por lo que puede decirse que más bien que indicar esta diversidad de dialectos, manifiesta una enorme riqueza de sinónimos.

Los tarascos tenían como fondo de su religión el culto del Sol y de la Naturaleza: por eso dicen hasta hoy TATÁ HURÍATA, *padre sol*; NANÁ CUERÓHPERI, *madre naturaleza*, y aun se ve muy comunmente á los indígenas de raza pura mezclando el cristianismo con su culto antiguo, arrodillarse á la salida del sol con el rostro vuelto al Oriente, y persignarse al recibir el primer rayo de luz del astro.

Consérvase en Michoacan, aunque casi perdida, la tradición de que al suroeste de Tzintzúntzan y en el corazón del gran imperio de los tarascos, tenían los mexicanos posesiones en el distrito que se conoce hoy con el nombre de Coalcoman, y que los reyes michoacanos concedieron al emperador de México el paso libre de sus tropas desde Ixtlahuaca á Coalcoman en cambio de un tributo en oro que pagaban los reyes de México.

¹ Tacamba—llamada en mexicano=*Xoyátl* =Palma de poca altura = Yucca filamentosa.

Acamba = maguey = Agave americana.

Zamba = carrizo = Arundo donax.

Cundémba = Zauco = Sambucuo nigra.

Huemba = Plátano = Musa paradisiaca.

Es notable que todas esas plantas, y árboles, cuya terminación es en tarasco *amba* ó *emba*, tienen ó aparentan la forma de lo que en botánica se llama =Hampa = (Hasta), =órgano alongado que se termina por una ó muchas flores.

Prueban la verdad de esta tradición los nombres de Coalcoman, que es del idioma náhuatl y de los pueblos que le rodean, como Huitzontla, Tepalcatepec, Acuña, Macuili, Cinacamitlan y otros, todos del idioma náhuatl; y además que los pueblos por donde pasaba el camino militar desde las fronteras de Michoacan en Ixtlahuaca hasta Coalcoman, que es una distancia como de ciento treinta y tres leguas, tienen generalmente dos nombres,

uno náhuatl ó mexicano y otro tarasco, como Xiquilpan, al que los tarascos llamaban Huanúmba; Jacona, en mexicano Xaconatl, los tarascos le dicen Chucúman; á Tlasazalcan de los mexicanos, le decían los tarascos Cueréyan acúman, y aunque de esto no hace mención ninguno de los historiadores, debe tenerse por un hecho casi seguro.